

Rubén Bonifaz Nuño

La escalera

Mira nada más cómo me tienes
sólo de andarte suspirando;
de rondar tu casa, pretendiendo
juntar tus amores con los míos.

Dicen que por ti me traigo loco;
que a solas me río, que me brinca
el corazón por conquistarte.
Con tu permiso me acontece:
de ti me diste una probada.

Porque caminas y te acercas,
y al venir se entonan tus tacones
como si bailaras, como hablándome
desde algún cielo entarimado.

Endomingada, me alumbraste
una escalera de placeres
que voy a subir entre tus brazos.

Desde abajo te lo pregunto;
tú con los ojos me contestas
que es de verdad lo que prometes.

Gracias al buen trato recibido
cuando probé de tus jarabes,
mis penas disipo delirándote;
y desvarío y me trastorno
al tener de amor esta confianza.

Porque me gustan como tú,
válgame Dios, encaprichado
me regocijo de llegarte:
así van los ríos marineros
al verde azul donde se juntan.

Es cierto que, loco, me envanezco;
pues me río solo, me sofoco;
pues por tu amor me doy envidia.

Ya escuchaste a lo que me condenas;
mira nada más cómo me tienes,
enajenado, de contento.

Tras armar un poco de alboroto,
me voy al pie de la escalera
a dormir, por despertar y verte,
arriba y arriba, en la mañana. ◇